



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# El certamen entre Homero y Hesíodo

Autor:

**Irene Arias**

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

**1951/2 - 4, pag. 142 - 164**



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA



# EL CERTAMEN ENTRE HOMERO Y HESÍODO

POR

Irene Arias

## I

En 1573 Henricus Stephanus encontró el *Certamen Homeri et Hesiodi* en el códice *Laurentianus* LVI-1(L) y lo copió en el códice *Leidensis Vossianus* (S). El original y su apógrafo permanecieron olvidados hasta el siglo XIX, cuando despertaron el interés de Rose<sup>1</sup> y de Nietzsche. A éste se debe la primera publicación del *Certamen*<sup>2</sup>, a la cual siguieron las de Friedel<sup>3</sup> y de Rzach<sup>4</sup>. Allen lo incluyó en su edición de las obras de Homero<sup>5</sup> y Wilamowitz en las *Vitae Homeri et Hesiodi*<sup>6</sup>.

Los múltiples problemas que este curioso trabajo suscita no han sido resueltos aún satisfactoriamente y la crítica se ve obligada a rever antiguas hipótesis que parecían infundadas. No es nuestro propósito presentar una nueva interpretación que podría ser arriesgada, sino indicar las cuestiones relacionadas con el *Certamen* y examinar las opiniones de los varios autores.

Un punto incontrovertible es la época en que fué escrita esta vida de Homero y de Hesíodo tal como ha llegado hasta nosotros. El emperador Adriano es recordado con toda solemnidad y complacencia a propósito del oráculo consultado por él con el fin de averiguar la patria y los progenitores de Homero<sup>7</sup>. El escritor, por tanto, no vivió antes del siglo II de la era cristiana. Ésta es la única deducción segura sugerida por el texto que, sin embargo, permanece mudo cuando lo interrogamos sobre la identidad del autor. ¿Fué éste contemporáneo del príncipe o vivió después de su muerte? ¿Quién fué el erudito que investigó y recogió, confiriéndole cierta unidad, el abundante material ofrecido por las tradiciones, más de una vez contradictorias, referentes a la genealogía y a la vida de los dos grandes poetas? Los críticos han formulado hipótesis no confirmadas por pruebas fehacientes y tan sólo respaldadas por la autoridad de quienes las han emitido. Aunque no aceptemos tales hipótesis como soluciones definitivas, no podemos dejar de admirar a cuantos se empeñan por descubrir la verdad oculta, en este caso, bajo tupidos velos.

Allen<sup>8</sup> propone al neoplatónico Porfirio (232-304), discípulo de Plotino, quien desarrolló en Roma gran parte de su labor. Se apoya en dos motivos de

<sup>1</sup> *Anecdota Graeca et Graecolatina*, 1864.

<sup>2</sup> *Acta soc. phil. Lips.*, 1871, I, 1.

<sup>3</sup> *N. Jahrb. f. Phil. suppl.*, X, 1873, p. 235 ss.

<sup>4</sup> *Hesiodi carmina*, ed. maior 1902, minor 1908.

<sup>5</sup> *Homeri opera*, V, 1912.

<sup>6</sup> 1916. Wilamowitz sigue la numeración de las vidas hechas por Westermann (*Biographi gr.*, 1845) y agrega el *Certamen* en el octavo lugar.

<sup>7</sup> *Cert. ls.* 32-43.

<sup>8</sup> *Homer, The Origins and the Transmission*, 1924, p. 21.



carácter genérico: la "gran actividad homérica" de este filósofo y erudito y el hecho de que Proclo, su continuador en la escuela, compuso, en la *Crestomatía*, una vida de Homero. Las razones expresadas por Allen no convencen a Gallavotti<sup>9</sup>, quien, aun admitiendo que el terreno de las probabilidades es muy amplio, se inclina por el retórico Tito Castricio, recordado por Aulo Gelio (XIII, xxii, 1) como *rhetoricae disciplinae doctor, qui habuit Romae locum principem declamandi ac docendi, summa vir auctoritate gravitateque et a divo Adriano in mores atque litteras spectatus*. Interpreta, con fundamento, las palabras ὅπερ δὲ ἀκηκόαμεν ἐπὶ τοῦ θειοτάτου αὐτοκράτορος Ἀδριανοῦ εἰρημένον..... como dichas por un contemporáneo de Adriano y no por alguien que hubiera vivido, como Porfirio, tanto tiempo después. También propende a identificar al retórico adrianeo con Castricio de Nicea, citado por Suidas en su vida homérica, tomada en parte de Hesiquio, apelando a la coincidencia entre la genealogía de Homero atribuida a Castricio por Suidas y la primera opinión del *Certamen* que hace a Homero hijo de Meles y de la ninfa Critéis.

Nos parece acertado ver en el compilador a un gramático del siglo II d. J. C. por las razones textuales aducidas por Gallavotti y por el énfasis, contrastante con el tono humilde y escueto del resto del relato, con que se menciona el episodio del oráculo en vida de Adriano, pero nada más que eso. Ningún nombre puede acogerse como definitivo, mientras nuevos testimonios no nos iluminen.

Laborioso es el trabajo de inquirir las fuentes utilizadas por el gramático en su narración del certamen poético que tuvo lugar en Calcis, tema central precedido por noticias sobre la patria y la descendencia de Homero y Hesíodo y seguido por leyendas tejidas en torno a la muerte de ambos. El *Ἄγων* cita los siguientes autores: Helánico, Cleantes (I. 19), Eugeo (I. 20), Calicles (I. 21), Demócrito de Trezene, Alcidas en el *Museo* (I. 240) y Eratóstenes en su *Hesíodo* (I. 241).

Helánico (fr. 6) recordado por Proclo<sup>10</sup> en su vida de Homero, junto con Damastes y Ferécides, puede ser identificado con el logógrafo de Mitilene. Excepto el *Certamen*, las *Vitae Homeri* no citan a Cleantes, nombre que Gallavotti<sup>11</sup> supone sea alteración de Damastes, coincidiendo así en esta parte, como en otras, el *Certamen* con la vida proculea. Eugeo (*F. H. G.*, ii, 16) es el antiguo logógrafo de Samos, quien vivió antes de la guerra del Peloponeso, según Dionisio de Halicarnaso (*De Thucyd.*, 5). Nada seguro se sabe de Calicles<sup>12</sup>; Gallavotti sugiere su identificación con el sofista homónimo interlocutor del diálogo platónico *Gorgias*. Siempre en el campo de las conjeturas, el escritor italiano<sup>13</sup> cree que Demócrito<sup>14</sup> es el μουσιχός, contemporáneo de Demócrito de Abdera.

Otra fuente aprovechada por el *Certamen*, aunque no se la mencione, es Cárax (*F. H. G.*, III, 64) recordado en la vida homérica de Suidas (8-14), cuya genealogía coincide sustancialmente con la de Proclo y de la obra que analizamos (ls. 45-53).

<sup>9</sup> *Genesi e tradizione letteraria dell'Agone tra Omero e Esiodo*, Riv. Fil. Istr. Clas., 1929, I, p. 57 ss.

<sup>10</sup> PROC. 100, 1 (numeración de Allen, *Homeri opera*, V, para ésta y las otras vidas de Homero).

<sup>11</sup> Riv. Fil. Istr. Clas., 1929, p. 34.

<sup>12</sup> Cfr. vit. VI, 17.

<sup>13</sup> Riv. Fil. Istr. Clas., 1929, p. 35.

<sup>14</sup> Democrius en vit. VI, 28.



No ha de limitarse aquí el estudio de las fuentes que se amplía con el examen de la génesis del 'Αγών y de su tradición literaria. Podemos afirmar que todas las partes de la compilación revelan antecedentes muy antiguos, cuyas primeras manifestaciones no siempre es dado precisar<sup>15</sup>. Las leyendas relacionadas con la patria de Homero y su genealogía, enlazada con la de Hesíodo, fueron creadas probablemente por las dos escuelas de rapsodas homéricos y hesiódicos, escuelas glorificadoras de los maestros y deseosas de perpetuar su fama. La tradición del certamen realizado en Calcis, en donde Hesíodo ganó el trípode que ofreció luego a las musas del Helicón, tiene su punto de partida en HES., *Opp.*, 651 ss. En ese conocido pasaje, el poeta narra su viaje a Calcis de Eubea para participar en los juegos fúnebres en honor de Anfídamas. Allí un himno le concedió la victoria: ὕμνῳ νικήσαντα φέρειν τρίποδ' ὠπώντα (v. 657). Una antigua interpolación mencionaba a Homero: ὕμνῳ νικήσαντ' ἐν Χαλκίδι θεῖον Ὅμηρον<sup>16</sup>. Esta atribución a Hesíodo de una victoria sobre el autor de la *Ilíada* y de la *Odisea*, cuyo culto siempre permaneció vivo en el espíritu de los helenos, revela el esfuerzo de los rapsodas de Beocia por glorificar al Ascreo y su poesía.

Familiar a las stirpes helénicas era también la costumbre de realizar justas poéticas<sup>17</sup> y Clearco nos habla de entretenimientos semejantes en los banquetes<sup>18</sup>. Cuestiones parecidas a las propuestas por Hesíodo a Homero al comienzo del *Certamen* son planteadas a Tales<sup>19</sup> y también se hallan en fragmentos de la *Melampodia* hesiódica (fr. 180, 181 Kinkel).

La leyenda de la muerte de Hesíodo es conocida por Tucídides (III, 96, 1) y el enigma de los piojos, causa de la muerte de Homero, es relatado por Heráclito (fr. 56 Diels) sin hacer referencia al desenlace fatal.

Las anteriores observaciones demuestran que el gramático adrianeo no inventó el tema del *Certamen*, como pretendió Bernhardt<sup>20</sup>. ¿Cuál fué, entonces, su fuente inmediata? Para responder a este interrogante se han escrito muchas páginas hasta hoy. La prudente posición de Wilamowitz<sup>21</sup> es la que más nos convence, porque excluye precipitadas conclusiones sobre el fundamento de premisas inseguras.

Desde Nietzsche<sup>22</sup> hasta Gallavotti se ha querido ver un íntimo enlace entre el *Certamen* y el *Museo* de Alcidas, sofista discípulo de Gorgias y contemporáneo de Isócrates. Las razones aducidas por Nietzsche fueron: 1º, la explícita mención de la obra de Alcidas en I. 240; y 2º, el hecho de que Stobaeus (FI. IV, 52, 22 Hen.) cite ls. 78-79 del *Certamen* con las palabras ἐκ τοῦ Ἀλκιδάμαντος Μουσείου. La idea de Nietzsche, compartida por Kirckoff<sup>23</sup>, de considerar el *Museo* como antecedente directo del *Certamen* tenía un fundamento de verdad, puesto de manifiesto por el descubrimiento de

\* 15 Esto fué observado ya por Rohde, *Rh. Mus.*, XXXVI, 1881, p. 556.

16 Este verso coincide con I. 214 de *Cert.* Cfr. WILAMOWITZ, *Hesiodos Erga*, 1928, p. 117. Plutarco rechazaba v. 654-662 y Proclo, *vit.* 101, 9, añadía que debía tratarse de otro Homero: ἕτερον γὰρ σημαίνει.

17 Cfr. PLUT., *Quaest. conv.*, V, 2.

18 *Ap. Ath.*, 457 D: προέβαλλον παρὰ τοῦς πότους οὐχ ὥσπερ οἱ νῦν ἐρωτῶντες ἀλλήλους... ἀλλὰ μᾶλλον τὰς τοιαύτας (ζητήσεις), τῷ πρώτῳ ἔπος ἢ ἱαμβεῖον εἰπόντι τὸ ἐχόμενον ἕκαστον λέγειν, καὶ τῷ κεφάλαιον εἰπόντι ἀντειπεῖν τὸ ἐτέρου ποιητοῦ τινοῦ.

19 PLUT., *Conv. sept. sap.*, C. 9; cfr. D. LAERT., I, 35.

20 *Grund. d. Griech. Litt.*, 1892.

21 *Ilias und Homer*, 1916, p. 396-413.

22 *Rh. Mus.*, XXV, 1870, p. 528 ss., XXVIII, 1873, p. 211 ss.

23 *Sb. Berl. Ak.*, 1892, p. 865.



dos papiros, cuyos fragmentos coinciden, en parte, con el texto del códice *Laurentianus*: el papiro de Fayum<sup>24</sup> del siglo III a. J. C. y el de Karanis, escrito en el siglo II o a principios del siglo III d. J. C.<sup>25</sup> El primero demuestra que en la tercera centuria a. J. C. se conocía el *Certamen* o parte de él, en una redacción casi igual a la que poseemos<sup>26</sup> y el segundo nos revela un fragmento del tratado Περὶ Ὁμήρου de Alcidamas, que no hay dificultad en considerar como una sección del *Museo*, pues esta obra debía ser un tratado de poesía en el que se incluían noticias biográficas de los autores citados<sup>27</sup>. Las primeras catorce líneas del fragmento relatan el enigma de los pescadores como en *Cert. ls. 329-337*. Más adelante<sup>28</sup> veremos cómo Kirk quiere, sin fundamento a nuestro juicio, separar esas líneas, juzgándolas interpoladas por razones lingüísticas. Aquí deseamos dejar sentado que, a pesar de la dificultad para interpretar *ls. 15-23*, donde parece que Alcidamas recuerda haber tratado el tema del certamen<sup>29</sup>, no nos persuaden los motivos que aduce Kirk en defensa de su teoría de la interpolación.

Podemos inferir de lo que precede que el discípulo de Gorgias refirió el enigma de los pescadores que atañe a Homero y que tal vez narró su encuentro con Hesíodo en Calcis, pero no podemos atribuirle la invención del relato ni afirmar, sin temor a ser desmentidos, que el gramático adrianeo se ajustó exactamente a la versión de Alcidamas.

Wilamowitz, refiriéndose a los argumentos de Nietzsche, escribe<sup>30</sup>: “sobre este fundamento está construída la hipótesis de que el *Certamen* fué inventado por Alcidamas y el relato de la muerte también”. Le parece que sólo se puede aceptar que el sofista narró la muerte de Homero y parte del *Certamen*, pero que éste es “un verdadero libro popular (Volksbuch) mezcla de verso y prosa. Los trozos de unión en prosa se transformaron; los versos, en cambio, parecen bien conservados”<sup>31</sup>.

Meyer<sup>32</sup>, antes que Wilamowitz, se opuso a la tesis de Nietzsche, demostrando que el núcleo del *Certamen* es más antiguo que Alcidamas, porque Aristófanes, en una escena de *La Paz*, representada en el año 421, pone en boca de un muchacho, durante una fiesta nupcial, algunos versos que figuran en el tratado adrianeo<sup>33</sup>.

Ya hemos dicho<sup>34</sup> que gran parte de la tradición contenida en el texto *Laurentianus* debió ser patrimonio de la poesía épica posthomérica y que la versión de la victoria de Hesíodo sobre Homero hubo de nacer en Beocia. Veamos las opiniones de los críticos sobre este punto.

Busse<sup>35</sup> considera la parte *gráfica*<sup>36</sup> del *Certamen* como una colección

<sup>24</sup> Pap. Flinders Petrie, XXV, 1, publicado por MAHAFFY, *Cunningham Memoirs*, 1891, n.º 8, XXV, p. 70 ss.

<sup>25</sup> Pap. Michigan, 2754, editado y comentado por WINTER, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, LVI, 1925, p. 120 ss.

<sup>26</sup> Cfr. p. 151.

<sup>27</sup> Cfr. GALLAVOTTI, *Riv. Fil. Istr. Clas.*, 1929, p. 38.

<sup>28</sup> Ver p. 151-152.

<sup>29</sup> En l. 20 hay una palabra clave que Winter lee ἀγώνος y Page γέρος

<sup>30</sup> *Il. u. Hom.*, p. 400.

<sup>31</sup> *Il. u. Hom.*, p. 401.

<sup>32</sup> *Herm.*, XXVII, 1892, p. 377 ss.

<sup>33</sup> Los versos coincidentes son: *Pax*, v. 1270 = *Cert.*, l. 259; *Pax*, v. 1280 = *Cert.*, primer hemistiquio l. 119; *Pax*, v. 1282-1283 = *Cert.*, segundo hemistiquio l. 107-l. 108.

<sup>34</sup> Ver p. 144.

<sup>35</sup> *Rh. Mus.*, LXIV, 1909, p. 108 ss.

<sup>36</sup> Conservamos esta palabra derivada de γρίφος “enigma” que emplean todos los autores y que designa los versos del *Certamen* de sentido anfibológico.

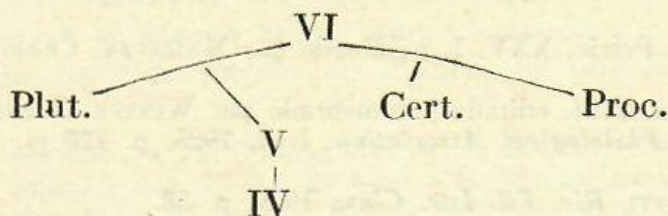


heterogénea de frases y fórmulas épicas y rapsódicas y cree que el material del 'Αγών era familiar, en el siglo V, en los ejercicios escolares de improvisación. Meyer sostiene que la transmisión de ese material fué obra de rapsodas del siglo VI o VII. A la misma conclusión de Meyer llega Gallavotti cuando fija el siglo VII como fecha aproximada del nacimiento del *Certamen*, elaborado "por un rapsoda que se hallaba en contacto directo con el arte hesiódico y que, a la vez, experimentaba la influencia de las primeras tentativas de crítica literaria"<sup>37</sup>. Ve en ese rapsoda a "un precursor de aquel despertar del interés por el pasado que encerraba los gérmenes de la crítica literaria y filosófica, y que maduró en el movimiento general de la Sofística"<sup>38</sup>.

Para Allen las ἀμφίβολοι γνῶμαι no son parte de un centón formado en el siglo V, sino versos de la poesía heroica compuestos continuamente por sus autores originales<sup>39</sup>. Su hipótesis de que Lesques de Lesbos (siglo VIII) fué el inventor de un primitivo *Certamen* en versos, no encuentra favorable acogida por la crítica<sup>40</sup>, que opone a la tesis de Allen los argumentos siguientes: 1º Es improbable que el autor de la *Pequeña Iliada*, queriendo componer "a pious poem on his Master's life"<sup>41</sup>, acogiera una tradición que representaba a Homero vencido por Hesíodo. 2º Es arriesgada la interpretación que presenta Allen del pasaje de Plutarco *Conv. sept. sap., 153 F* en apoyo a su teoría. La coincidencia de ese pasaje con algunos versos del *Certamen* y el inciso controvertido ὡς φησι Λέσκης, llevan al erudito inglés a establecer que un poema biográfico de Lesques sobre Homero fué el antecedente del 'Αγών del cual se sirvió Alcidamas. Pero si se lee, como parecen demostrar los manuscritos más seguros, ὡς φησι, Λέσκης y se omite la glosa 'Ομήρου καὶ 'Ησιόδου, el autor de la *Pequeña Iliada* se transforma en un contrincante de Hesíodo o, admitiendo varios competidores, de Arctino, como pretende la tradición<sup>42</sup>.

En síntesis, la opinión de Busse fué compartida por todos. Las divergencias aparecen cuando se quiere establecer la fecha en la cual comenzó a transmitirse el *Certamen*.

Para completar el estudio de las fuentes del *Certamen* es interesante observar la relación que existe entre las *Vitae Homeri*, incluyendo el 'Αγών. Allen ha señalado los puntos comunes a todas las vidas y ha separado los elementos divergentes. Sobre la base de este método de comparación establece que *Vit. VI* es la forma más completa del relato original o ὑπόμνημα, fuente de las otras *Vitae*. Su expresión gráfica es la siguiente<sup>43</sup>:



<sup>37</sup> Riv. Fil. Istr. Clas., 1929, p. 50.

<sup>38</sup> Riv. Fil. Istr. Clas., 1929, p. 47.

<sup>39</sup> Véase p. 150 cómo asigna esos versos a poemas especiales del *corpus* épico.

<sup>40</sup> Cfr. WILAMOWITZ, *Il. u. Hom.*, p. 405; GALLAVOTTI, *Riv. Fil. Istr. Clas.*, p. 52-53; KIRK, *The Michigan Alcidamas Papyrus, The Classical Quarterly*, XLIV, 1950, p. 150.

<sup>41</sup> ALLEN, *Homer, orig. and trans.*, p. 26.

<sup>42</sup> Cfr. CLEMENTE, *Strom.* I, 131, 6.

<sup>43</sup> *Homer, orig. and trans.*, p. 31.



Kirk<sup>44</sup> objeta a esta especie de árbol genealógico que las vidas no se copiaron unas a otras, sino que tuvieron acceso directo a un arquetipo común o a versiones del arquetipo. Propone otra representación del posible parentesco entre los descendientes del ὑπόμνημα, señalando el valor simplemente aproximativo de semejantes construcciones. Piensa que existieron dos versiones del arquetipo, que llama Y y X y afirma que, aunque su esquema se relaciona con el enigma de los pescadores, puede aplicarse a una interpretación del mutuo parentesco de las vidas consideradas como un todo<sup>45</sup>. Según la representación de Kirk el *Certamen* depende de la versión X del original, de la cual derivan también *Vit. VI* y *Hdt.* Proclo procede del *Cert.*, *Vit. VI* y *Hdt.*



De todo lo expuesto hasta ahora se pueden inferir las siguientes conclusiones:

1º El compilador del texto *laurentianus* vivió en la época de Adriano.

2º Conoció la obra de Alcidas y acudió a ella, en una medida imposible de precisar, para la redacción del *Certamen*.

3º Esto no excluye que el compilador se haya servido de otra fuente más cercana que fué el modelo de todas las *vidas*.

4º Existe una tradición del *Certamen* que nació entre los rapsodas; es probable que la exaltación de Hesíodo por su victoria sobre Homero se deba a un rapsoda de Beocia.

## II

Como hemos visto<sup>46</sup>, el núcleo central del *Certamen*, es decir, el encuentro de Hesíodo y Homero en Calcis y la victoria del primero en la justa poética realizada entre ambos vates, está precedido por datos sobre su descendencia y parentesco y seguido por la leyenda de la muerte del Ascreo y el relato de las andanzas de Homero hasta su fallecimiento en Ios.

La lectura del texto suscita algunas reflexiones. En primer lugar, la indicación de tres solas ciudades, Esmirna, Quío y Colofón, a cambio de las ocho, nueve y hasta veinte que pretenden ser patrias de Homero, coincide con las opiniones más antiguas<sup>47</sup>. También es una tradición difundida la que considera a Homero hijo de Cretéis y del río Meles. La variante más verosímil, que explica su nombre Melesígenes<sup>48</sup> por haber nacido a orillas de ese río

<sup>44</sup> *Class. Quart.*, XLIV, 1950, p. 163.

<sup>45</sup> *Class. Quart.*, XLIV, 1950, p. 163.

<sup>46</sup> Ver p. 143 ss.

<sup>47</sup> Los epigramas de *Anth. Pal.*, XVI, 297-298, recuerdan, en cambio, siete ciudades, supuestas patrias del poeta.

<sup>48</sup> "El que se preocupa por su nacimiento" según MAZON, *Introduction à l'Illiade*, 1948, p. 260 ss.



de Esmirna<sup>49</sup>, encuentra tácita cabida en el *Certamen* cuando (I. 20) se menciona a Meón como padre de Homero.

La presencia de los homéridas en Quío (I. 15) es otra noticia de fecha muy antigua, pues ya los conocen los logógrafos Acusilao y Helánico.

Las dos conocidas interpretaciones del nombre de Homero, "rehén" y "ciego", se hallan en otras vidas<sup>50</sup>. La leyenda de la ceguera del poeta no se tiene en cuenta en el desarrollo del relato, como también prescinde de ella Plut. I, 62: ἐθεάσατο ἀλιεῖς προσπλέοντας.

También resuelve el Ἄγων el problema de la contemporaneidad de los dos poetas, haciéndolos acudir a los juegos fúnebres celebrados por Ganíctor<sup>51</sup>. Antes señala que, según algunos, Homero fué más viejo que Hesíodo, según otros, más joven<sup>52</sup>.

Ya nos hemos referido anteriormente al pasaje de Hesíodo, *Opp.* 651 ss, que constituye el antecedente del *Certamen*. Más adelante<sup>53</sup> anotamos la aparente contradicción de I. 55 con I. 68. Primero se afirma que los dos poetas rivalizaron en Aulis de Eubea, en contraste con el testimonio de Hesíodo y luego se dice que Hesíodo y Homero llegaron a Calcis.

Conocemos los antecedentes del Ἄγων propiamente dicho y sabemos que muchos de sus versos pertenecen al patrimonio épico. Sin volver a analizar este punto<sup>54</sup> y dejando de lado el ulterior desarrollo del certamen<sup>55</sup>, cuyo contenido se puede leer en la traducción que acompaña este trabajo, haremos algunas observaciones al amplio relato de la muerte de Hesíodo.

Tucídides, Pausanias, Plutarco y Aristóteles recogen la leyenda del asesinato del Ascreo. Varían los detalles en los testimonios pero el hecho es el mismo. El *Certamen* aprovecha dos versiones; una de ellas es la de Eratóstenes, según la cual los asesinos son inmolados a los dioses y Hesíodo es inocente. En la forma primitiva de la leyenda, el poeta era culpable y más tarde se quiso justificarlo<sup>56</sup>. Pausanias (IX, 38, 3) habla del oráculo que habría indicado el sepulcro de Hesíodo a los de Orcómenos, sirviéndose de una corneja. El *Certamen* conoce esta versión. Según Plutarco<sup>57</sup>, un perro delató a los matadores. El mismo autor<sup>58</sup> narra que Hesíodo fué sepultado en el

<sup>49</sup> Cfr. el relato de Aristóteles (fr. 66 Ros) y de Éforo de Cumas (fr. 164) en PLUT., I, 10 ss.

<sup>50</sup> Plut. I, 43 dice que Homero fué entregado como rehén cuando los lidios fueron atacados por los eolios. Otra variante con respecto al texto es Sui. 26, según el cual el poeta quedó en poder de los de Colofón. Homero es ciego en *vit.* IV, 6; VI, 41.

<sup>51</sup> Hablan del encuentro de Homero con Hesíodo, Dio Prus. *or.* ii, II, Philostratus Heroicus, XVII, 2, Themistius, ed. Dindorf, 1932, *or.* XXX, 348 c.

<sup>52</sup> Éforo en PLUT. I, 10, 13 hace a Homero más joven que Hesíodo; según Proc. 100, 1 son primos. Aulo Gelio (3, II, 1) recoge las opiniones contradictorias: *super aetate Homeri atque Hesiodi non consentitur. Alii Homerum quam Hesiodum maiorem natu jusse scripserunt, in quis Philochorus et Xenophanes; alii minorem in quis L. Accius poeta et Ephorus historiae scriptor. M. autem Varro in primo de imaginibus, uter prior sit natus parum constare dicit, sed non esse dubium quin aliquo tempore eodem vixerint, idque ex epigrammate ostendi quod in tripode scriptum est, qui in monte Helicone ab Hesiodo positus traditur.*

<sup>53</sup> Cfr. p. 156 nota 110.

<sup>54</sup> Véase lo que hemos escrito a este propósito en la parte dedicada al estudio de la lengua.

<sup>55</sup> Wilamowitz, *Il. u. Hom.*, p. 400 ss., analiza los versos anfibológicos y las preguntas de carácter moral.

<sup>56</sup> Cfr. MAZON, *Hésiode*, 1947, p. XII, nota 1.

<sup>57</sup> *De sollert an.* 13. Hemos extraído los testimonios sobre la muerte de Hesíodo de Jacoby, *Hesiodi Carmina, Theogonia*, 1930, p. 120 ss.

<sup>58</sup> *Conv. sept. sap.*, 19.



lugar llamado Nemeo y que su tumba permaneció oculta para evitar que los de Orcómenos se llevaran las cenizas del poeta. El origen de la leyenda consiste en la hostilidad entre Naupacta<sup>59</sup> y Orcómenos, ciudades que se disputaban el honor de poseer el sepulcro de Hesíodo<sup>60</sup>. A esto se añade la creencia de que el hijo de Hesíodo y de la muchacha seducida fué Estesícoro<sup>61</sup>, y este parentesco refleja otra filiación literaria: la derivación de la poesía épica coral de la poesía hesiódica.

Otro interesante episodio es el de la muerte de Homero en Ios, cuyo punto central es el enigma de los pescadores. En otro lugar<sup>62</sup> hemos anotado las variantes que presentan otras *Vitae* con respecto a l. 326 del *Certamen*. También hemos estudiado<sup>63</sup> el papiro de Michigan, cuya versión de la leyenda es igual a l. 329-337 del *Certamen*. Queremos añadir aquí algunas reflexiones sugeridas por la lectura del trabajo de Kirk<sup>64</sup>.

Ya hemos dicho<sup>65</sup> que Heráclito (fr. 56 Diels), cuyo pasaje Kirk considera genuino, mencionó el enigma. La forma ἄνδρες ἀπ' Ἀρκαδίας θηρήτορες del *Certamen* suscita dificultades por el nombre de Arcadia. Schmidt<sup>66</sup> cree que la pregunta de Homero y la respuesta recibida se originaron en Arcadia y que presentan el aspecto de un viejo enigma. La explicación de Ludwich<sup>67</sup> de que la frase es una referencia a un proverbio se aplica mejor a la variante ἀλιήτορες, más enigmática con respecto a Ἀρκαδίας, por ser Arcadia tierra interior y limitada por montañas. Llamar pescador o marinero a un arcadio podría significar un intento de confundirlo o desafiarlo sobre su conocimiento de Homero, quien en el *Catálogo de las Naves*<sup>68</sup> dice que los arcadios habían ido a Troya con sesenta barcos.

Todas estas observaciones no salen del campo de lo hipotético.

¿Cuál es el significado del *Certamen*? Es evidente que refleja el contraste entre dos escuelas y que se esfuerza por imponer nuevas orientaciones al sentimiento popular. Es la poesía didascálica, consciente de su misión, que quiere suplantar la épica homérica, cuyos cantos, en manos de rapsodas, han perdido su primitiva frescura.

Ello no significa que Homero no fuera más venerado y estudiado por los griegos, quienes reconocían en el cantor de los Atridas al poeta épico nacional. Pero la moral de la *Iliada* y de la *Odisea*, que suscitaba la indignación de Jenófanes y de Heráclito, mostraba su irremediable debilidad. La voz del Ascreo había traído un nuevo mensaje a los espíritus: era la voz dolorida de la humanidad que confiaba en el triunfo de la justicia, a pesar de la injusticia reinante.

Las críticas a Homero no eran sólo de índole moral. Ciertos sofistas, los ἐνοστατικοί, encontraban en el poeta contradicciones e incongruencias<sup>69</sup>.

Además, Homero celebraba la guerra y Hesíodo cantaba la serena labor

<sup>59</sup> PAUS., IX, 31, 6.

<sup>60</sup> Cfr. MAZON, *Hésiode*, p. XIII; Wilamowitz, *Il. u. Hom.*, p. 406 ss., estudia la leyenda con detenimiento.

<sup>61</sup> Así Aristóteles en Ὀρχομενίων πολιτεία (fr. 100 Neum. 524 Ros).

<sup>62</sup> Ver p. 164 nota 147.

<sup>63</sup> Cfr. p. 151-152.

<sup>64</sup> *Class. Quart.*, XLIV, 1950, p. 160 ss.

<sup>65</sup> Véase p. 144.

<sup>66</sup> *De Herodotea quae fertur vita Homeri*, ii, p. 194 ss.

<sup>67</sup> *Rh. Mus.*, LXXI, 1916, p. 222.

<sup>68</sup> B, 603 ss.

<sup>69</sup> Cfr. PASQUALI, *Omero*, *Enciclopedia Italiana*.



de los campos. De él se había dicho que era poeta de los ilotas, casi para significar el restringido origen de su poesía. En el *Certamen* es manifiesto el contraste entre la guerra y la paz, como en las *Ranas*, obra que presenta ciertos caracteres análogos al tratado que analizamos.

Parecería, a primera vista, que el *Certamen*, desprestigiando a Homero, debiera suscitar en el lector admiración y simpatía por Hesíodo. En cambio ocurre lo contrario. Homero es, en realidad, el vencedor, por su maravilloso arte de la palabra, *καλλιπειεί σοφίη* (I. 310). No se escatiman elogios al poeta épico, puestos a veces en boca del mismo Hesíodo, de quien se dice que estaba afligido por el éxito de su contrincante. También el papiro de Michigan ensalza a Homero: "Ὁμηρος γοῦν διὰ τοῦτο καὶ ζῶν καὶ ἀποθανῶν τετίμηται παρὰ πᾶσιν ἀνθρώποις (Is. 17-18). Otra vez se presenta el nombre de Alcidas quien consideraba como meta suprema, en contraposición a Isócrates, la improvisación brillante y de efectos inmediatos. Por tanto, la habilidad de Homero en contestar rápidamente a su adversario debió ser admirada por el sofista, cuyas teorías sobre la elocuencia creadora de "persuasión" a través del "engaño" <sup>70</sup> coincidían con las de Gorgias. Si para éste la palabra, el *logos*, era "el gran dominador, que con el cuerpo más pequeño e invisible realiza las obras más divinas" <sup>71</sup>, Homero, su artífice, debía ser considerado como modelo digno de imitación.

El espíritu que anima el *Certamen* nos inclina a mirar con buenos ojos la tesis que relaciona íntimamente la composición adrianea con el relato similar del sofista, sin desechar por ello todas las reservas que hasta ahora hemos venido haciendo.

### III

Ninguno de los autores que se han ocupado del *Certamen* <sup>72</sup> ha dedicado preferente atención a su lengua y estilo, pues todos han sido absorbidos por el apasionante problema de su paternidad y de sus orígenes.

En la obra se deben distinguir los trozos poéticos de la parte en prosa. Los primeros, escritos en buen estilo épico, son de origen popular rapsódico muy antiguo <sup>73</sup> y pertenecen al *corpus* heroico.

Allen <sup>74</sup> pretende asignar a poemas determinados del Ciclo algunos versos del *Certamen*. Sugiere la hipótesis de que las líneas 107-108 (*Δεῖπνον... χορέσθην*) derivan de los *Epígonos* y afirma que el *ὑστερον-πρότερον* y la crisis, que inducían a Meyer y a Busse a eliminarlas de un poema heroico, favorecen su selección. Encuentra en I. 114 (*μητρὸς... γυναιξίν*) un sentimiento semejante a *Il. parva* 2; cree que Is 121-123 (*Δεῖπνον δειπνήσαντες ...ἀντιθέοιο*) son una versión de II, 683 y que la acumulación de genitivos revela al creador; halla en Is. 124-126 (*Ἡμεῖς... δολιχάδλους*) un recuerdo de ξ, 468 ss. y le parece que podrían ser incluidos en los *Nostoi* o en la *Telegonía*; reconoce en el Atrida (Is. 133-137) a Menelao recibiendo a Paris, esto es en *Cipria*.

Nos parece demasiado arriesgada cualquier identificación con obras de-

<sup>70</sup> Cfr. UNTERSTEINER, *I sofisti*, 1949, p. 227 ss.

<sup>71</sup> GORGAS, *Elogio de Helena*, 8; cfr. CALOGERO, *Gorgia*, *Enciclopedia Italiana*.

<sup>72</sup> Limitamos esta afirmación a las obras que nos fué dado consultar.

<sup>73</sup> Por lo menos las *ἀμφίβολοι γνῶμαι*, porque los epigramas funerarios y otros pasajes pueden ser más recientes.

<sup>74</sup> *Homer, orig. and trans.*, p. 25.



terminadas, porque aquí como en las cuestiones referentes al autor, a la época, etc., de este tratado, que hemos analizado anteriormente, conviene mantener una posición prudente y no emitir juicios categóricos. No debemos excluir que algunos versos sean una construcción artificial de la época helenística, siguiendo los moldes del estilo homérico o hesiódico. Sin duda los trozos poéticos del *Certamen* revelan los caracteres generales del lenguaje épico y se podrían cotejar sus formas con las que emplea Homero. Citamos, a título de ejemplo, ἀμφιπολεύει (I. 219) = ω, 143, etc.; ἴομεν (I. 125) = B, 440, etc.; ἰδρώντας (I. 108) = Σ, 372 (ἰδρώντα), Α, 119 (ἰδρώουσα), etc.<sup>75</sup>.

Mayor seguridad ofrece el análisis lingüístico de la prosa, que revela evidentes caracteres de la κοινή literaria. Pero aquí también se presentan dificultades relacionadas con la imposibilidad de identificar al compositor adrianeo y de separar su redacción de la anterior composición de Alcidas. Nos parece excesivo afirmar con Gallavotti<sup>76</sup> que el códice *Laurentianus* no es más que una transcripción del Μουσειον del sofista y que el gramático se limitó a añadir a la fuente algunas palabras pueriles o desabridas. Sin embargo, no podemos negar una clara relación entre el *Certamen* y la obra del discípulo de Gorgias, puesta de relieve por los papiros de Fayum (Flinders Petrie) y de Karanis (Michigan)<sup>77</sup>.

El papiro Petrie contiene un amplio fragmento del Ἄγων, donde coinciden los versos, pero no siempre la prosa, debido tal vez a errores de copistas, aunque *Is.* 28-35 del papiro son iguales a *Is.* 90-94 del *Certamen*, escritas en prosa<sup>78</sup>. El papiro de Michigan es, como sabemos, un pasaje de la obra Περὶ Ὀμήρου<sup>79</sup> de Alcidas y su primera sección, *Is.* 1-14, que refiere la leyenda del fatal enigma de los pescadores, coincide casi literalmente con la narración del *Certamen*, *Is.* 328-337. Kirk, en su interesante trabajo sobre este papiro<sup>80</sup>, presenta débiles argumentaciones cuando afirma que la primera parte es una interpolación posterior. En primer lugar los siete casos de hiato, observados por Körte, algunos inelegantes, que desmentirían las ambiciones estilísticas de un retórico como Alcidas. Se trataría, entonces, de un fragmento de un viejo libro popular reproducido exactamente por el sofista<sup>81</sup>. Pero esta hipótesis tampoco convence a Kirk, quien cree reconocer en *Is.* 1-14 el lenguaje de la κοινή. Analiza tres palabras: σχεδιάζω, ἀλείψια, φθειρίζομαι y sostiene que son formas helenísticas del siglo II o III a. J. C. Por nuestra parte nos permitimos las siguientes observaciones:

El verbo σχεδιάζω es empleado, con el significado de “improvisar”, por

<sup>75</sup> Cfr. CHANTRAINE, *Grammaire homérique*, 1942.

<sup>76</sup> *Riv. Fil. Istr. Clas.*, 1929, p. 32.

<sup>77</sup> Ver antes p. 145.

<sup>78</sup> *Papiro Flinders Petrie.*

	<i>Certamen</i>	
εσται ειναι ρηθεν [των δε του]	Ἐθηέντων δὲ τούτων τῶν ἐπῶν,	90
των των επων [	οὕτω σφοδρῶς φασὶ θαυμασθῆναι	
φασιν θαυμασθην [αι τους στι]	ὑπὸ τῶν Ἑλλήνων τοὺς στίχους	
30	ὥστε χρυσοὺς αὐτοὺς προσαγο-	
χοῦ υπο των ελλην [ων ωστε χρυ]	ρευθῆναι, καὶ ἔτι καὶ νῦν ἐν	
σουσ αυτους προσα [γορευθηναι	ταῖς κοιναῖς θυσίαις πρὸ τῶν	
προ των δειπνων και [	δείπνων καὶ σπονδῶν προκατεύ-	
δων προκατευχοντ [αι παντες]	χθεσθαι πάντας. ὁ δὲ Ἡσίοδος ἀχθεσθεῖς....	
αχθεσθεις δε ο ησιοδος ε		35

<sup>79</sup> Tal vez una sección del Μουσειον. Cfr. p. 145.

<sup>80</sup> *Class. Quart.*, XLIV, 1950, p. 151-154.

<sup>81</sup> KÖRTE, *Archiv f. Papyrusforschung*, VIII, 1927, p. 261-264: “Alkidamas in dem ausgeschriebenen Stück ein altes Volksbuch genau wiedergibt”.



Polibio, Diodoro, Dionisio de Halicarnaso, Filodemo, pero también se registra en Anaxándrides (376-344 a. J. C.)<sup>82</sup> y en Platón (430-348 a. J. C.)<sup>83</sup>, ambos contemporáneos de Alcidas. El vocablo ἀλτεία, como anota el mismo Kirk, se lee en Aristóteles<sup>84</sup>, quien nació medio siglo después de Isócrates. La misma observación debe hacerse con respecto a φθειρίζομαι, cuyo significado en el Estagirita y también en Teofrasto y Ateneo, es el de “sacarse los piojos”.

Las palabras analizadas corresponden, por tanto, a la época de Alcidas, a quien no es aventurado atribuir el entero fragmento de Michigan. No queda así destruída la tesis que considera al sofista, si no inventor, por lo menos como el que dió forma sistemática a las leyendas y anécdotas pertenecientes al patrimonio de la tradición popular.

Las fuertes inversiones de las ἀμφίβολοι γνῶμαι no aparecen en la prosa del *Certamen*, cuyo tono es humilde y no carente de cierta monotonía, por la frecuente reiteración de las mismas partículas y verbos. Puede que el gramático adrianeo haya buscado tales repeticiones con un fin arcaizante. Esa actitud corresponde a las tendencias de la llamada Nueva Sofística que, volviendo los ojos al pasado, cultivó un aticismo artificialmente purista. En la época de Adriano se acentúa el amor por lo antiguo, se defiende el purismo en la lengua, se aprecia y estudia la retórica. Y en el Ἄγων aparece cierto color retórico que indujo a Nietzsche a atribuirlo a Alcidas.

Se puede afirmar con Wilamowitz<sup>85</sup> que “la lengua es el griego artificial y literario de la época imperial, anterior al 300”. Pasquali<sup>86</sup> dice que el *Certamen* está escrito en dialecto jónico. Esto puede aceptarse para los trozos poéticos, mientras no cabe duda que el lenguaje de la prosa es la κοινή ática con elementos neojónicos.

Observamos algunos ejemplos de arcaísmos como el empleo de σταθείς (I. 316) con valor intransitivo<sup>87</sup> y el imperativo πεφύλαξο (I. 222) que se encuentra en los primeros autores<sup>88</sup>. También puede considerarse una persistencia del pasado la construcción, en el siglo II d. J. C., del verbo ἀκούω con genitivo de cosa<sup>89</sup>. El uso del genitivo para designar cosas, frecuente en la *Iliada* y en la *Odisea*, deja paso al acusativo a partir del siglo IV, aunque ambos casos fluctúen, como ocurre en Polibio<sup>90</sup>.

Hemos registrado en el *Certamen* fenómenos comunes en la lengua helénica universal, como la tendencia a eliminar los verbos en μι, sustituyéndolos por los en ω<sup>91</sup>, el abundante empleo de las preposiciones y la extensión a las formas del plural del aoristo en κα<sup>92</sup>. El verbo δοξάζω, que primitivamente significaba “conjeturar, pensar”, adquiere en la época helenística el valor de “glorificar, magnificar”<sup>93</sup>; δεδοξάχτος de I. 43 es un claro ejemplo de esta

<sup>82</sup> *Com. fr.* 3, 168.

<sup>83</sup> *Sis.*, 387 e.

<sup>84</sup> *Pol.*, 1, 8, 7; *OEc.*, 2, 4, 2.

<sup>85</sup> *Il. u. Hom.*, p. 396.

<sup>86</sup> *Omero, Enciclopedia Italiana.*

<sup>87</sup> Cfr. *Hd.*, III, 130: σταθεις ἐς μέσον.

<sup>88</sup> *HES.*, *Opp.*, 797.

<sup>89</sup> ἀκούσας τοῦ χρησμοῦ (I. 224); ἀκουσαντες δὲ τῶν ἐπῶν (I. 260).

<sup>90</sup> Cfr. HELBING, *Die Kasussyntax der Verba bei den Septuaginta*, 1928, p. 153. Los *Setenta* emplean el genitivo para cosas con matices de sentido.

<sup>91</sup> δεικνύουσιν (I. 16).

<sup>92</sup> ἀνέθηκάν (I. 320).

<sup>93</sup> *SPT. Ex.*, 15, 1, 2; 1 *Reg.*, 2, 30; 15, 30; *Pol.*, 6, 53, 10; *DS.* 16, 82.



evolución semántica. También es forma posterior ξενισθῆναι...παρά Μέδοντι (I. 277). La construcción clásica exige ὑπό τινος; en cambio, παρά τινι se lee en el Nuevo Testamento<sup>94</sup> y en Diodoro de Sicilia<sup>95</sup>.

Es interesante observar cómo el perfecto, que aparece con frecuencia en el Ἄγων, no se distingue siempre claramente, por el significado, del aoristo. Esta confusión del perfecto con el aoristo, en la época imperial es un hecho acabado y se debe a la lenta evolución experimentada por el perfecto. Este tiempo, en su origen, tenía un valor intransitivo y expresaba el estado del sujeto, como consecuencia de un acontecimiento determinado. Ya en la época homérica se constituye la forma media, con significado pasivo, que sigue indicando el estado del sujeto. Pronto se insinúa la idea del pasado, no desconocida por Homero, y el valor transitivo de la forma activa<sup>96</sup>. El repetido empleo del perfecto, lejos de asegurar su vitalidad, lo debilita, volviéndolo inútil. Su papel complementario al lado del aoristo será la causa de su ruina. En el Nuevo Testamento, escrito sin pretensiones literarias, y que por lo tanto revela la vida de la lengua, se observa la evolución del perfecto.

En el *Certamen* hay más de un perfecto equivalente al aoristo: γεγενῆσθαι (I. 8), κεκλήσθαι (I. 10), μετονομασθῆναι (I. 11). Con respecto a γεγενῆσθαι se puede observar que la forma media, más expresiva que la activa, precisa la idea verbal de "recibir la vida". No faltan las formas transitivas activas: ἀκηκόαμεν (I. 32), cuyo tono solemne es evidente; δεδοξακότος (I. 43), con un valor cercano al aoristo; πεποιηκώς (I. 275), que expresa el resultado adquirido<sup>97</sup>.

En los trozos poéticos se conserva el valor primitivo del perfecto: κατατεθνηῶτος (I. 122) revela una forma sin κ, más antigua: τετιμένος (I. 220) indica el estado del sujeto y se relaciona con el presente. En cambio, πεπωμένον ἐστίν (I. 223) es una forma perifrástica muy extendida en la época helenística. También la prosa ofrece perfectos sin evolución: γεγονότων (I. 206): este antiguo perfecto intransitivo, de uso cotidiano, se conserva también en el Nuevo Testamento; ἐφθειρίσθαι (I. 330) declara el resultado presente de la acción. ¿Se deben estas formas a la pluma del sofista Alcidas o son arcaísmos aceptados por el gramático adrianeo? La pregunta no es fácil de contestar.

#### IV.

En la traducción del *Certamen* procuramos guardar la mayor fidelidad posible al texto griego, conservando sus formas y giros característicos, especialmente en los trozos épicos. En ciertos casos mantenemos, de propósito, el valor semántico de las palabras, transformando, por ejemplo, παροῦσι en el análogo "transeúnte".

Sin embargo, toda traducción, por más fiel que sea, no puede quebrantar las leyes morfológicas, sintácticas y estilísticas de la lengua adoptada. Por

<sup>94</sup> NT. *Ap.*, 10, 6.

<sup>95</sup> DS., 14, 30.

<sup>96</sup> Cfr. PISANI, *Glottologia indeuropea*, 1947, y CHANTRAINE, *Histoire du parfait grec*, 1927.

<sup>97</sup> Cfr. NT., *Haeb.*, XI, 28: πότερ πεποίηκε τὰ πάσχα.



lo tanto, más de una vez, aplicamos funciones lógicas distintas de las del idioma original y agregamos términos que no figuran en el texto; en cambio, muy raramente suprimimos palabras griegas. En general, los vocablos añadidos van entre corchetes y en paréntesis los que conviene eliminar.

Con respecto a los tiempos, es sabido que el aspecto verbal, característico del sistema temporal griego, no puede apreciarse en todos sus matices en castellano, en donde se afirma el concepto de la correlación de los tiempos, impuesto por el latín. Por tanto, traducimos muchas veces con el pretérito el imperfecto griego. Ejemplos: δαίνοντο (l. 119), παρεῖχε (l. 120.), φεῦγον (l. 130). También transformamos en pretérito el presente histórico, tan frecuente en el *Certamen*.

En cuanto al participio lo conservamos, ya en su carácter de *participium coniunctum*, ya en su forma absoluta. En ocasiones se impone, en cambio, el empleo del gerundio o el desarrollo del participio en una oración subordinada o coordinada.

Para evitar repeticiones, reemplazamos por sinónimos el monótono “dicen” (φασί), usado constantemente por el compilador. En cambio mantenemos la ilación marcada por δέ con el reiterado empleo de la copulativa “y”.

La grafía de los nombres propios es la corriente registrada por los diccionarios, en la cual no se toman en cuenta las consonantes aspiradas y se reducen los diptongos a una sola vocal. La traducción de los nombres propios no frecuentes se hace partiendo del nominativo.

Hemos tratado de mantener el elevado tono poético de los pasajes de la *Iliada*, de la *Odisea* y de *Los Trabajos y los Días*, a pesar de los límites impuestos a una traducción en prosa.

Nos valemos de la edición del *Certamen* publicada por Allen en *Homeri Opera*, t. V, cotejándola con la de Page (ed. Loeb). También seguimos a Allen cuando citamos las *Homeri Vitae* y las abreviaturas de los códices (L = *Laurentianus* LVI-1; S = *Leidensis Vossianus*).

Hemos leído la traducción de Romagnoli, *Esiodo. I Poemi*, quien adoptó el exámetro para los trozos poéticos, y la de White (ed. Page). La traducción parcial de Pascoli, mencionada por Gallavotti, *Riv. Fil. Istr. Clas. 1929*, no ha llegado a nuestras manos. Para algunos pasajes nos han sido útiles las observaciones de Wilamowitz, *Il. u. Hom.*

## V

### DE HOMERO Y HESÍODO, SU ESTIRPE Y SU CERTAMEN

Todos los hombres desean que se diga que Homero y Hesíodo, los más divinos poetas, [son]<sup>98</sup> sus conciudadanos. Pero Hesíodo nombrando su patria, alejó a todos de la disputa, pues dijo que su padre<sup>99</sup> se estableció<sup>100</sup> junto al Helicón en una miserable aldea, Ascra, mala en invierno, molesta en verano, nunca agradable.

<sup>98</sup> λέγεσθαι, γενέσθαι Barnes. Wilamowitz, *Il. u. Hom.*, p. 396, nota 2, no aprueba la variante de Barnes, diciendo que “constituye un desatino”.

<sup>99</sup> HES., *Opp.*, 639-640.

<sup>100</sup> εἶσατο, νόσσατο HES.



De Homero, en cambio, todas las ciudades, por así decirlo, y sus colonos <sup>101</sup> afirman que nació entre ellos. Y en primer lugar los de Esmirna dicen que por ser hijo de Meles, río de su tierra, y de la ninfa Cretéis, antes fué llamado Melesígenes, pero que más tarde, privado de la vista, le fué cambiado el nombre por el de Homero, debido a la manera, familiar entre ellos, de designar a los de esa condición. Los de Quío, a su vez, presentan testimonios diciendo que es su conciudadano y que entre ellos aun quedan algunos de su estirpe, llamados Homéridas. Por otra parte, los de Colofón muestran también el lugar en el cual sostienen que, mientras enseñaba las primeras letras, se inició en la poesía y compuso, como primera obra, el *Margites*.

También con respecto a sus padres, grande es el desacuerdo entre todos. Helánico y Cleantes nombran a Meon, Eugeo a Meles, Calicles <sup>101-a</sup> a Dmaságoras <sup>102</sup>, Demócrito <sup>103</sup> el trezenio al mercader Daemon, algunos a Tamira, los egipcios a Menémaco, intérprete de lo sagrado; los hay también que [mencionan] a Telémaco, el hijo de Ulises. En cuanto a la madre, unos [nombran] a Metis, otros a Cretéis, éstos a Temiste, aquéllos a Eugnetó <sup>104</sup>, algunos a una mujer de Itaca vendida por los fenicios, otros a la musa Calíope y algunos a Policasta, hija de Néstor.

Se llamaba Meles o, como dicen algunos, Melesígenes, o, según otros, Altes. Además alguien afirma que recibió el nombre de Homero por haber sido entregado su padre como rehén por los chipriotas a los persas, otros, en cambio, por la privación de la vista, pues entre los eolios son llamados así los ciegos. Y ahora referiremos la respuesta que, como hemos oído, fué dada por la Pitia acerca de Homero durante el imperio del muy divino Adriano. Cuando este emperador preguntó de dónde [procedía] Homero y de qué padre, [la profetisa] inspirada contestó en exámetros de la siguiente manera:

¿La ignota estirpe me pides y la tierra natal de  
la sirena divina? El lugar es Itaca, Telémaco  
el padre y Epicaste, hija de Néstor, la madre,  
la cual engendró a aquel [que fué] el varón  
más sabio, en mucho, entre los mortales.

A ello débese prestar la máxima fe tanto por [la autoridad de] quien preguntó cuanto por [la de] quien contestó, sobre todo porque el poeta celebró magníficamente en sus versos al abuelo [Ulises].

Algunos dicen que es más antiguo que Hesíodo, otros, más joven y [su] pariente. Y establecen la siguiente genealogía: aseveran que de Apolo <sup>105</sup> y Toosa <sup>106</sup>, la hija de Poseidón, nació Lino; de Lino, Piero; de Piero y la ninfa Metón, Eagro; de Eagro y Calíope, Orfeo; de Orfeo, Ortes <sup>107</sup>; de éste, Armónides <sup>108</sup>; de éste, Filoterpe; de éste, Eufemo; de éste, Epifrades; de éste, Melánopo; de éste, Díos y Apeles; de Díos y Piquimides, hija de Apolo,

<sup>101</sup> ἔποικοι (inmigrados). Wilamowitz, *Il. u. Hom.*, p. 396, nota 3, desecha la conjetura de Hermann ἔποικοι (emigrados).

<sup>101a</sup> Ἑλλάνικος (fr. 6), Κλεάνθης (fr. 592 Arn.), Εὐγαίων (F.H.G., ii, 16) cit. por Allen, *Homeri opera*, V. p. 226. Καλλικλῆς cfr. *vit.* VI, 17.

<sup>102</sup> Δμασαγόραν, cfr. *vit.* VII, 2. 10; μασαγόραν LS, Μνασαγόραν Rodhe.

<sup>103</sup> Δημόκριτος, Δημοκρίνης *vit.* VI, 28.

<sup>104</sup> Εὐγενθῶ LS, Ὑρνηθῶ corrigió Westermann, cfr. *vit.* VI, 27, *vit.* IV, 2.

<sup>105</sup> Cfr. la genealogía de Homero según Cárax (F.H.G., III, 641, fr. 20) en *Sui.* 8-14.

<sup>106</sup> Θεώσης, Αἰθούσης Cárax.

<sup>107</sup> Ὀρτην, Δρῆν Cárax.

<sup>108</sup> Ἀρμονίδην, Ἰδμονίδης Cárax.



Hesíodo y Perses; de Perses, Meon; de la hija de Meon y del río Meles <sup>109</sup>, Homero.

Algunos afirman que florecieron al mismo tiempo, de suerte que habrían competido en el mismo lugar, en Aulis de Beocia <sup>110</sup>. Homero, pues, [como dicen], después que compuso el *Margites*, iba por las ciudades de Beocia recitándolo, y cuando llegó a Delfos, preguntó cuál era su patria; y la Pitia [le] habría contestado:

Patria de tu madre es la isla de Ios <sup>111</sup>, que te recibirá muerto; pero del enigma de los niños guárdate.

Oída la respuesta, renunció al viaje a Ios y permaneció en las cercanías de esa región. En ese mismo tiempo Ganíctor, celebrando juegos fúnebres [en honor] de su padre Anfidamas, rey de Eubea, convocó al certamen a todos los hombres insignes no sólo por la fuerza y velocidad sino también por la sabiduría, y los favoreció con grandes dones. Y ellos [Homero y Hesíodo], después que se encontraron por casualidad como dicen, se dirigieron a Calcis. Y como jueces del certamen se hallaban, entre otros, algunos de los notables de Calcis y con ellos Panedes, hermano del muerto. Aunque ambos poetas rivalizaron admirablemente, cuentan que ganó Hesíodo de este modo: adelantándose hacia el centro [de la liza] dirigió a Homero una pregunta tras otras, y Homero contestaba. Habló pues Hesíodo:

Hijo de Meles, Homero, conocedor de los [sabios] pensamientos que vienen de los dioses, ea, dime en primer lugar, ¿qué es lo mejor para los mortales?

#### Homero

Ante todo <sup>112</sup>, para los terrícolas no nacer es lo mejor, pero una vez nacidos, cruzar cuanto antes las puertas del Hades.

*Y Hesíodo por segunda vez:*

Vamos, dime también esto, Homero, semejante a los dioses, ¿qué crees tú que es lo mejor para el alma de los mortales?

#### Y aquél:

Cuando serena alegría reina en todo el pueblo y en el palacio los comensales, sentados en orden, escu-

<sup>109</sup> Como observa Wilamowitz, *Il. u. Hom.*, p. 418, nota 2, sorprende encontrar a Meon como abuelo materno y no como padre de Homero, pero tampoco satisface la crítica que quiere hacer a su madre una hija del río Meles (Μαίονος δὲ καὶ θυγατρὸς Μέλητος τοῦ ποταμοῦ "Ομηρον Nietzsche).

<sup>110</sup> ὁμόσε ἐν Ἀύλιδι τῆς Βοιωτίας, ὁμόσε ἐν Χαλκίδι τῆς Εὐβοίας Nietzsche. Wilamowitz, *Il. u. Hom.*, p. 398, califica, con su acostumbrado tono polémico, de "espeluznante crítica textual" a la lectura de Nietzsche, aunque añade que no es preciso estigmatizarla. Acepta el complemento sugerido por Busse ὁμόσε [γενομένους], mientras Gallavotti lo encuentra innecesario. El crítico italiano, *Riv. Fil. Istr. Clas.*, 1929, p. 40, nota 2, apoyándose en Hes., *Opp.*, 651 ss., lee ἐξ Αὐτῆος e interpreta: "rivalizaron en el mismo lugar, es decir en Calcis de Eubea, llegando desde Aulis de Beocia". Más adelante (l. 68) el *Certamen* aclara que Homero y Hesíodo llegaron a Calcis.

<sup>111</sup> ἔστιν Ἴος.... φύλαξαι = *Anth. Pal.*, XIV, 65, PLUT., 48.

<sup>112</sup> Ἀρχὴν μὲν.....περῆσαι; Stobaeus (Fl. IV, 52, 22 Hen.) cita estos versos con las palabras ἐκ τοῦ Ἀλκιδάμαντος Μουσείου. Cfr. THEOC., 425, *Aten.*, II, 45 y *F.H.G.*, I, 289, Cic., *Tusc.*, I, 48, 114, BACCH., V, 160.



chan al aedo; cerca están las mesas llenas de pan y de carnes y el escanciador, tomando el vino de la crátera, lo lleva y lo vierte en las copas. Esto me parece que es lo mejor para el alma <sup>113</sup>.

Recitada esta poesía, dicen que sus versos fueron admirados tan entusiastamente por los helenos que los declararon versos áurcos y aun hoy, en los sacrificios públicos, antes de los banquetes y de las libaciones, todos los pronuncian como plegaria. Pero Hesíodo, despechado por el éxito de Homero, acudió a las preguntas difíciles y recitó los versos siguientes:

Ea, Musa <sup>114</sup>, de las cosas que son, que serán y que fueron (de ellas) no me cantes nada, recuerda, en cambio, otro canto.

Y Homero, queriendo resolver la dificultad en conformidad [con la pregunta], dijo:

Jamás en torno <sup>115</sup> a la tumba de Díos los caballos de resonante pie harán chocar los carros, luchando por la victoria.

Y habiendo contestado bien aún a esto, Hesíodo acudió a las sentencias anfibológicas, y propuso que cuando él dijera muchos versos, Homero los replicara, uno por uno, de una manera conveniente. Así, pues, el primer [verso] es de Hesíodo, el siguiente de Homero, si bien alguna vez Hesíodo hace la pregunta en dos versos.

*Hesíodo*

Luego carnes de bueyes tomaron como alimento y los cuellos de los caballos

*Homero*

que sudaban desataron, después que estuvieron hartos de guerra.<sup>116</sup>

*Hesíodo*

Y los frigios, los más expertos de todos los hombres sobre las naves

*Homero*

para conseguir la cena para los piratas sobre la playa.<sup>117</sup>

*Hesíodo*

Heracles desató de los hombros el encorvado arco <sup>118</sup>

<sup>113</sup> 'Οπκότ' ἀν... εἶναι = l. 6-11.

<sup>114</sup> Μοῦσ' ἄγε... con variantes en PLUT. *Sept. Sap. Conv.*, 153 F.

<sup>115</sup> Οὐδέ ποτ' ἀμφι... νίκης PLUT., *Sept. Sap. Conv.*, 153 F, como palabras de Hesíodo y no de Homero.

<sup>116</sup> Δείπνον ἔπειθ'... κορέσθην cfr. AR., *Pax*, 1282.

<sup>117</sup> Wilamowitz, *Il. u. Hom.*, p. 402, nota 1, pregunta el significado de ἔσθαι y entiende que "deben preparar a los piratas su merienda". En nuestra traducción hacemos depender de ἀριστοί ese infinitivo, con un valor consecutivo-final. Evely-White, en la edición Page de Hesíodo, p. 575, traduce: "para robar a los piratas en la playa su comida", pero ἀνδράσι ληιστήρασι es un *dativus commodi* y no cabe por lo tanto la interpretación de White.

<sup>118</sup> Nietzsche invirtió el orden de ls. 111-112, correctamente según Wilamowitz, *Il. u. Hom.*, p. 402, nota 1.



*Homero*

para arrojar <sup>119</sup> flechas <sup>120</sup> con las manos contra las tribus de todos <sup>121</sup> los gigantes.

*Hesíodo*

Este hombre es hijo de esforzado varón y de cobarde

*Homero*

madre, porque la guerra es dura para todas las mujeres.

*Hesíodo*

Por tanto no <sup>122</sup> se unieron tu padre y tu venerable madre,

*Homero*

pues [ya] habían engendrado, merced a la bella Afrodita, tu cuerpo.<sup>123</sup>

*Hesíodo*

Luego, después que se sometió a las nupcias, Artemisa que arroja los dardos

*Homero*

dió muerte a Calisto con el arco de plata.

*Hesíodo*

Así durante todo el día celebraron el banquete sin haber traído nada

*Homero*

de su casa; [lo] ofreció [todo] el conductor de hombres, Agamenón.

*Hesíodo*

Después que cenaron, en la ceniza ardiente recogieron los blancos huesos del muerto hijo <sup>124</sup> de Zeus.

*Homero*

el valiente Sarpedón, semejante a los dioses.

*Hesíodo*

Nosotros, que permanecemos así en la llanura del Simois, recorramos el camino desde las naves, llevando en los hombros

<sup>119</sup> Βαλών, βαλέων ed. Page. Para Wilamowitz, *loc. cit.*, puede ser un aoristo en el primer verso y un futuro en el segundo, sin que para el poeta y su época influya el acento. Hemos aceptado la primera hipótesis.

<sup>120</sup> ἰοῖσιν, ἰούς Nietzsche. Adoptamos, con Wilamowitz, la lectura de Nietzsche.

<sup>121</sup> ἕλων, ἔλλων L, οὔλων Rzach, ὠμών Nietzsche.

<sup>122</sup> Οὔτ' ἄρ, αὐτάρ Ludwig. Este intérprete eliminaría así la negación.

<sup>123</sup> σῶμα τό γ' ἐσπείραντο, σῶμα τό γε σπείραντε Boissonade.

<sup>124</sup> Los dos versos cantados por Hesíodo no incluyen el término παιδός, y en esto precisamente consiste la anfibología ο γριφος que induce a creer en la muerte de Zeus. Pero Homero devuelve el correcto sentido a la frase, añadiendo en seguida la palabra clave. La construcción castellana impide mantener esa inversión.



*Homero*

espadas provistas de empuñadura y dardos de larga asta.

*Hesíodo*

Entonces los jóvenes más bravos, con sus manos, del mar

*Homero*

alegre y prontamente retiraron la nave veloz.

*Hesíodo*

Después llegaron a la Cólquide y del rey Eetes

*Homero*

huyeron, porque lo sabían inhospitalario e inicuo.

*Hesíodo*

Luego, después que libaron y bebieron, las olas del mar

*Homero*

se preparaban a surcar sobre las bien construídas naves.

*Hesíodo*

Pues el Atrida deseaba mucho a todos que murieran <sup>125</sup>

*Homero*

jamás en el mar, y tomando la palabra dijo: <sup>126</sup>

*Hesíodo*

Huéspedes, comed y bebed; y que nadie de vosotros pueda volver a su tierra patria

*Homero*

dañado, sino que podáis llegar otra vez a casa ilesos.

Después que Homero contestó bien a todo, Hesíodo dijo nuevamente: Responde a esta sola pregunta, ¿cuántos aqueos llegaron a Ilión junto con los Atridas?

Y aquél contestó así con un problema de cálculo:

Había cincuenta hogares, sobre cada hogar cincuenta asadores, sobre [cada uno] cincuenta trozos de carne y cerca de cada porción tres veces trescientos aqueos.

Esta cantidad se considera increíble, porque si los hogares eran cincuenta, los asadores serían dos mil quinientos, los trozos de carne ciento veinticinco mil... <sup>127</sup>

<sup>125</sup> No hemos anticipado la negación en este verso para no destruir la anfibología. Con la rectificación de Homero, puede entenderse que el Atrida deseaba que nadie muriera en el mar o que todos perecieran, pero no en el mar.

<sup>126</sup> Busse divide así *I.* 134: Hom. μηδέποτε ἐν πόντῳ. Hes. καὶ φωνήσας ἕπος ἤϊδα.

<sup>127</sup> κρεῶν δὲ δεκαδύο μυριάδες... Parece que el autor quiso escribir: κρεῶν δὲ δεκαδύο καὶ χιλιάδες ε'.



Y mostrándose superior en todo Homero, Hesíodo, movido por la envidia, comenzó de nuevo:

Hijo de Meles, Homero, si realmente, como es fama, te honran las Musas, las hijas del gran Zeus, el [dios] supremo, dime compaginando versos<sup>128</sup> ¿qué es lo mejor y también lo más detestable para los mortales?; pues deseo oírlo.

Y Homero contestó:

Hesíodo, vástago de Díos, me place que me invites a exponer estas cosas; en seguida te contestaré de muy buen grado. El mejor de los bienes será ser cada uno medida de sí mismo, pero [esto será] también el peor de todos los males.<sup>129</sup> Pregunta cualquier otra cosa cara a tu espíritu.

*Hesíodo*

¿Cómo y con cuáles costumbres las ciudades se gobernarían mejor?

*Homero*

Si no quisieran lucrar con medios ilícitos, si los buenos fueran honrados y el castigo alcanzara a los malvados.

*Hesíodo*

¿Qué es lo más preciado de todo, que se debe solicitar de los dioses?

*Homero*

Siempre, en todo momento, ser bien intencionado consigo mismo.

*Hesíodo*

¿Sabes decir, lo más brevemente posible, qué es lo mejor?

*Homero*

Según mi juicio, nobles sentimientos en (el cuerpo de) los hombres.

*Hesíodo*

¿Qué eficacia tienen la justicia y la virtud?

*Homero*

Procurar comunes ventajas con trabajos privados.

*Hesíodo*

¿Cuál es un indicio de sabiduría entre los hombres?

*Homero*

Comprender bien el presente y elegir el momento oportuno.

<sup>128</sup> White, ed. Page, p. 581, traduce μέτρον como "modelo".

<sup>129</sup> White, ed. Page, p. 581, traduce así: "Para cada hombre ser la medida de sí mismo es lo mejor para el bueno, pero para el malo es lo peor de todas las cosas." Después de este verso Steph. colocó I. 165 εὖνοον...ἄπαντα.



*Hesíodo*

¿Cuándo es útil y justo confiar en los mortales?

*Homero*

Cuando un mismo peligro amenaza las obras emprendidas.

*Hesíodo*

¿Qué puede llamarse felicidad para los hombres?

*Homero*

Morir después de haber sufrido muy poco y gozado muchísimo.

Recitados también estos versos, todos los helenos pedían coronar a Homero, pero el rey Pandes ordenó que cada uno declamara el trozo más hermoso de sus poemas. Hesíodo dijo primero:

Cuando salen las Pléyades, hijas de Atlas<sup>130</sup>, comenzad a cosechar y a arar cuando se ponen. Ellas sin duda permanecen ocultas cuarenta noches y cuarenta días; pero vuelven de nuevo, con el correr del año, cuando primeramente se afilan las hoces. Esta es la ley de los campos, tanto para los que viven cerca del mar, como para los que, en valles profundos, lejos del mar onduloso, habitan feraces campiñas: sembrar desnudos, desnudos arar y desnudos cosechar, cuando cada fruto madura a su tiempo.

Después de él, Homero:

Y al lado de los dos Ayaces<sup>131</sup>, se colocaban las falanges, firmes, que ni Ares, si hubiera intervenido, habría criticado, ni Atenea, quien impulsa a los pueblos. Los más valientes, los elegidos, esperaban a pie firme a los troyanos y al divino Héctor, apretando lanza contra lanza, el escudo contra el fuerte escudo; así un escudo apuntalaba a otro escudo, un casco a otro casco, un hombre a otro hombre, y los crinitos yelmos tocaban con sus resplandecientes cimeras las [cimeras] que se inclinaban; tan apretados se habían colocado unos contra otros. La batalla homicida se erizó<sup>132</sup> con las largas picas desgarradoras de cuerpos, que llevaban. Y deslumbraba los ojos el brillar del bronce desde los cascos refulgentes, desde las corazas recién bruñidas, desde los resplandecientes escudos, mientras avanzaban en masa. De muy intrépido corazón habría sido quien entonces hubiera experimentado placer y no aflicción, a la vista del combate.

Los helenos, admirando también en esto a Homero, lo alababan, puesto que sus versos habían superado toda expectativa y querían darle la palma. Pero el rey coronó a Hesíodo, diciendo que merecía ganar quien exhortaba a la agricultura y a la paz y no quien relataba guerras y matanzas. Así, pues, dicen que Hesíodo consiguió la victoria y que, tomando el trípode de bronce, lo consagró a las Musas, con esta inscripción:

Hesíodo a las Musas del Helicón<sup>133</sup> ofrece este trípode, después que venció con el himno en Calcis al divino Homero.

<sup>130</sup> Πληιάδων Ἀτλαγείων... = HES., *Opp.*, 383 ss.

<sup>131</sup> Ἀμφὶ δ' ἄρ' Ἀϊάντας... = N, 126 ss.

<sup>132</sup> ἔφριξεν δὲ μάχη... = N, 339 ss.

<sup>133</sup> Ἡσίοδος Μούσαις Ἑλικωνίσι... = *Anth. Pal.*, VII, 53; *Dio PRUS.*, ii, II; *PROC.*, 101, 10, II; cfr. *PAUS.*, IX, 31, 3.



Terminado el certamen, Hesíodo se embarcó rumbo a Delfos para consultar el oráculo y para dedicar al dios las primicias de la victoria. Y cuentan que mientras se acercaba al templo, la profetisa, inspirada por la divinidad, exclamó:

Afortunado este hombre que sirve mi casa, Hesíodo, honrado por las Musas inmortales. Ciertamente su fama será [tan extensa], cuanto se difunde la aurora. Guárdate, sin embargo, del hermoso<sup>134</sup> bosque de Zeus Nemeo; porque allí tu muerte está señalada por el destino.

Y Hesíodo, oído el oráculo, se alejó del Peloponeso creyendo que el dios se refería a esa Nemea y, después que llegó a Enoe en la Lócride, se hospedó en casa de Anfifanes y de Ganíctor, hijos de Fegeo, sin haber interpretado bien la profecía, pues toda esa localidad se llamaba santuario de Zeus Nemeo. Puesto que su estancia entre los de Enoe se prolongaba demasiado, los jóvenes, creyendo que Hesíodo era el amante de su hermana, lo mataron y lo arrojaron al mar entre Eubea<sup>135</sup> y la Lócride. Pero cuando al tercer día el cadáver fué transportado hasta tierra firme por unos delfines mientras se celebraba allí una fiesta local en honor de Ariadna, todos corrieron a la playa y, reconocido el cadáver, lo sepultaron desolados y buscaron a los asesinos. Éstos, temiendo la ira de sus conciudadanos, botaron un barco pesquero y navegaron hacia Creta; pero, mediado el viaje, Zeus los alcanzó con un rayo y los sumergió, como cuenta Alcidas en el *Museo*. Y Eratóstenes en su *Hesíodo*<sup>136</sup> narra que Ctímeno y Antifo, hijos de Ganíctor, después que mataron<sup>137</sup> [a Hesíodo] por la razón mencionada, fueron inmolados a los dioses protectores de los huéspedes por el adivino Euriclés; que la muchacha, hermana de los [jóvenes] ya nombrados, después de la deshonra se ahorcó; que fué seducida por un extranjero compañero de viaje de Hesíodo, de nombre Demodo y que también él fué muerto por los mismos [jóvenes]. Más tarde los de Orcómenos, llevándose al poeta, de acuerdo con un oráculo, lo enterraron en su tierra y colocaron una inscripción sobre su tumba:

Ascra es la patria<sup>138</sup>, rica en trigales, pero la tierra de los Minios, domadores de caballos, retiene los huesos del muerto Hesíodo, cuya fama entre los hombres elegidos en una prueba de sabiduría, es excelsa.

Esto con respecto a Hesíodo. Y Homero, perdida la victoria, yendo de aquí para allá recitaba sus poemas y en primer lugar la *Tebaida*, de siete mil versos, cuyo comienzo es:

Canta Argos sedienta, diosa, de donde los señores.

Luego los *Epígonos*, de siete mil versos, con este comienzo:

Ahora empecemos de nuevo [cantando] a hombres más jóvenes, ¡oh Musas!

En efecto, dicen algunos que también este poema es de Homero. Oídos sus versos, los hijos del rey Midas, Janto y Gorgo, lo invitaron a componer un epigrama para la tumba de su padre, sobre la cual se hallaba la estatua de bronce de una niña que lloraba la muerte de Midas. Y escribió así:

<sup>134</sup> κάλλιμον L, κάλλιστον S.

<sup>135</sup> Εύβοίας LS, 'Αχαίας Westermann, Βουπτίας Nietzsche.

<sup>136</sup> 'Ησιόδω Goettling, ἐνηπόδω LS.

<sup>137</sup> ἀνελόντας L, ἐναλόντας Friedel, ἀνελοθόντας ed. Steph.

<sup>138</sup> "Ασκηρῆ μὲν πατρὶς...σοφίης = *Anth. Pal.*, VII, 54, PAUS., IX, 38, 4.



Soy una niña de bronce<sup>139</sup> y estoy sobre la tumba de Midas. Mientras el agua fluya y florezcan los grandes árboles, mientras los ríos se hinchen y el mar se rompa en la playa, mientras resplandezca el sol que surge y la brillante luna, permaneciendo aquí sobre este sepulcro muy llorado, revelaré a los transeúntes que aquí está sepultado Midas.

Y obtenida de ellos una copa de plata, la consagró a Apolo en Delfos, con la siguiente inscripción:

Febo todopoderoso, yo Homero te ofrecí un hermoso presente por tus sabios consejos; ¡ojalá me concedas siempre la gloria!

Después de esto compuso la *Odisea* de doce mil quinientos versos, habiendo producido ya la *Iliada*, de diez mil cinco versos<sup>140</sup>. Y cuando de allí hubo llegado a Atenas, dicen que fué hospedado por Medonte, rey de los atenienses. Y cuentan que en el Consejo, [un día que] hacía frío y estaba el fuego encendido, improvisó los siguientes versos:

Del hombre son corona<sup>141</sup> los hijos, de la ciudad las torres, los caballos son adorno de la llanura y las naves del mar, y [merece] ser observado un pueblo reunido en asamblea. Cuando brilla el fuego, la casa suscita más respeto viéndola en un día invernal, cuando el Cronida hace caer la nieve.

De allí se dirigió a Corinto y cantaba sus poemas. Honrado grandemente fué a Argos y recitó los siguientes versos de la *Iliada*:

Los que poseían Argos<sup>142</sup> y Tirinto rodeada de muros, Ermione y Asine, que descansan en una profunda bahía, Trezene, Eione y Epidauro cubierta de vides y los jóvenes aqueos [que dominaban] la isla de Egina<sup>143</sup> y Maseta, tenían por caudillos al tido Diomedes, hábil en el grito [de guerra], que poseía la fuerza de su padre, el hijo de Eneo<sup>144</sup> y a Esténelo, el querido hijo del famoso Capaneo; y tercero iba con ellos Eurípilo<sup>145</sup>, el héroe semejante a un dios, hijo del poderoso Mecisteo, hijo de Talao. Pero a todos los guiaba Diomedes, excelente en el grito. Los seguían ochenta negras naves. Avanzaban en orden, hombres expertos en la guerra, los argivos, agujones de guerra, vestidos de lino<sup>146</sup>.

Y los jefes de los argivos, alegrándose sobremanera porque su estirpe era alabada por el más célebre de los poetas, lo honraron con magníficos regalos y, después de erigir [le] una estatua de bronce, decretaron celebrar un sacrificio cada día, cada mes y cada año y que otro sacrificio se enviara a Quío cada cinco años. Sobre la estatua grabaron, pues, la siguiente inscripción.

Este es el divino Homero, quien adornó a toda la Hélade altiva con el arte de su elegante palabra, y especialmente a los argivos,

<sup>139</sup> Χαλκῆ ....τέθαπται = vit. Her., 135-140. Ps.-Her. afirma que el epigrama es de Homero, en cambio Plat. *Phaedr.*, 264 C lo atribuye a Cleóbulo. Cfr. DIOC. LAERT., I. 6, *Anth. Pal.*, VII, 153.

<sup>140</sup> El texto aceptado de la *Iliada* contiene quince mil seiscientos noventa y tres versos, el de la *Odisea* doce mil ciento diez (nota de White, p. 591, ed. Page).

<sup>141</sup> Ἄνδρὸς μὲν στέφανοι...Κρονίων = vit. Her., 425-429, SUI., 113-117.

<sup>142</sup> Οἱ δ' Ἄργος.....= B, 560 ss.

<sup>143</sup> νῆσόν τ' Αἴγινα...οἱ τ' ἔχον αἴγιαν = S al margen, como B, 562.

<sup>144</sup> Τυδείδης οὐ... hic versus non est apud homerum in vulg. edit. S al margen.

<sup>145</sup> Εὐρύπυλος, Εὐρύαλος B, 565.

<sup>146</sup> Is. 300-301 no se hallan en Homero.



que derribaron a Troya, de muros construídos por los dioses, vengando a Helena de hermosa cabellera. Por ello el pueblo de esta gran ciudad colocó aquí su efigie y lo reverencia con los honores que se tributan a los inmortales.

Después que se detuvo algún tiempo en esa ciudad, navegó hacia Delos para la fiesta solemne. Y estando sobre el altar de cuerno, cantó el himno a Apolo, cuyo comienzo es:

Me acordaré, no me olvidaré de Apolo que hiere a lo lejos.

Después que recitó el himno, los jonios lo hicieron su conciudadano y los delios colocaron sus versos, escritos en una blanca tablilla, en el templo de Artemisa. Terminada la fiesta, el poeta se dirigió navegando a Ios, a la casa de Creófilo y allí, ya viejo, permaneció un tiempo. Y estando sentado a orillas del mar, preguntó, como narran, a unos muchachos que volvían de la pesca:

¿Cazadores de Arcadia<sup>147</sup>, acaso traemos algo?

Y ellos contestaron:

Dejamos lo que cogimos<sup>148</sup>, traemos lo que no cogimos.

No comprendiendo la respuesta, les preguntó qué querían decir. Y ellos contestaron que en la pesca no habían conseguido nada, pero que se habían llenado de piojos. Y de estos piojos, los que habían cogido, los habían dejado y los que no habían cogido, los llevaban en las capas. [Homero] recordando la profecía, [es decir] que había llegado el fin de su vida, compuso el epigrama para su tumba. Alejándose de allí, resbaló en un terreno fangoso, cayó sobre un costado y al tercer día, como cuentan, murió. Fué sepultado en Ios. Su epitafio es el siguiente:

Aquí la tierra cubre la sagrada cabeza [de] Homero divino, glorificador de los héroes.

<sup>147</sup> "Ἄνδρες ἀπ' Ἀρκαδίας, ἄγρης ἀλίας Koechly. La palabra θηρήτορες aparece en PROC., 100, 16; la variante ἀλιήτορες se lee en vit. IV, 20, V, 40, ZTETZES, *Ex. Il.*, 37-22; otra versión ἄνδρες ἀλιεῖς Ἀρκάδες en ZTETZES, *Chil.*, xiii, 626 ss. (Kiessling).

<sup>148</sup> Ὅσο' ἔλομεν... = vit. Her., 499, PROC., 100, 18, PLUT., 67, vit. IV, 22, V, 42, VI, 61, SUI., 206. Cfr. HERÁCLITO, fr. 56 Diels.

<sup>149</sup> Ἐνθάδε... = vit. Her., 515-516, *Anth. Pal.*, VII, 3, PLUT., 73, 74, vit. IV, 24, 25, V, 51, 52, VI, 63, 64, SUI., 54, 55, 220, 221.